

La inteligencia de una obra

Por Emilio Gomez Barrosoⁱ

En 1938 Walter Benjamin y Bertol Brecht compartían exilio en Dinamarca, debatían sobre Kafka, uno de sus temas predilectos, entre las líneas de Benjamin se puede leer la pregunta de si la parábola de Kafka no es más espaciosa, si no es más capaz de absorber más realidad (y más productivamente) que la parábola de Brecht. La ceguera de la experiencia de Kafka es la garantía de su autenticidad. (La mirada de Kafka como mirada directa al sol. La incapacidad de ver frente a frente la historia como fundamento de la política.) ... El autor [Brecht] es más listo que la alegoría, la metáfora [de Kafka] es más lista que el autor.

El colonialismo carcelario kafkiano corría seguro y describía cómo podría ser una burocracia personal para cada uno, una burocracia en la que cada cual fabrica su vigilante. En fin, esto es borgiano. Alcanza más realidad el silencio verde de los campos que los verdes campos silenciosos.

¿Por qué comenzar así? Este libro que presentamos hoy, compuesto por muchos textos, conferencias e intervenciones, porta esa especie de lucidez que no pertenece al propio autor, sino a su investigación, sus diálogos, con pares e impares y su forma de destilarlos, ¿cuál fue la habilidad de José Slimobich?, si se puede dejar en una, escuchar cosas del alma muda, en un sujeto que habla con palabras distraídas.

Una vez estaba conversando con él (Slimobich) del último libro de un filósofo que hablaba de psicoanálisis, se puede intuir de quien habló sin que diga su nombre. Conveníamos los dos en que sus textos eran una máquina de ideas, aunque no nombraban nunca la clínica. José Slimobich concluía: “cuando uno no tiene que escuchar se vuelve inteligente”. Es decir, para él la escucha volvía el pensamiento débil, y sin embargo se quedaba con la escucha.

De manera que su obra se compone de cosas que muchas personas que hemos trabajado con él le hemos dicho. Constituimos la Escuela Abierta de Psicoanálisis precisamente para esto, para que lo que cada cual tuviera que aportar hiciera texto, y a la vez que pudiera haber otros textos que saltaran de ahí hacia otros lugares de reflexión y disciplinas, a su sombra han crecido otros textos filosóficos y literarios que portan lecturas de la época. Su lugar no era solamente el psicoanálisis sino también la política, el dolor de los humillados, y el destino de los pueblos y de las nuevas ideas.

Creo que nos llevó a muchos a romper estos corsés de los muros de un diván. Hay un texto que quería destacar para seguir que hemos rescatado de las jornadas de Cuerpo y Pandemias, incluido en el libro:

Nuestra función no es solo enunciar las cuestiones sino mostrarlas. Les voy a mostrar algunas cosas leídas en análisis y, para mejorar un poco la cuestión, voy a mostrar las lecturas de tres analistas, de la Escuela.

La primera es una lectura, que hace la analista en un paciente que balbucea, y le propone lo siguiente:

—*Te has vuelto extranjero.*

—*El analizante responde: Sí, mi madre me entiende*

—*Has vuelto al país de tu infancia. Te has vuelto extranjero.*

¿Puedo mostrar yo que hay un sonar poético que esta lectura hace? Claro, es un haiku de Basho (poeta japonés del renacimiento), fíjense el sonido:

En la rama sola un cuervo guarda todo un amanecer

No es lo mismo, pero hay un sonido. Ese sonido, que es el de la poesía late ahí, no en el sujeto. El psicoanálisis no trata de lo que se logra ahí sea verdad o sea mentira, lo importante es que resuene ahí la ausencia de sentido. No el sentido o el sin sentido sino la ausencia de sentido, porque es desde la ausencia de sentido desde donde llega el sentido real:

Mi madre me entiende en el país de la infancia

La segunda es una poesía popular, no una poesía académica elaborada. Esto es de otra analista, que hace esta lectura que hace de un paciente y que dice:

Nosotros no cultivamos el miedo

Poesía épica, si las hay, y que ya no está de moda. Somos los indígenas del país de origen. Luego se pueden agregar más cosas:

En esta tierra árida nosotros no cultivamos el miedo

Finalmente, un caso de alguien que en algún momento determinado rompe su relación de amor de niño con otro ser y lo que queda en la lectura es extraviado:

No hay suficiente soledad

Es decir, el sujeto no encuentra suficiente soledad para alejarse de eso que, justamente, es su búsqueda.

Por supuesto que esto está articulado en las asociaciones de los analizantes. Son generadores, articuladores, agentes materiales del anudamiento de su deseo. A partir de ahí las asociaciones siguen su línea y encuentran la lógica de su acto.

Esto es un ejemplo de lo que puede motorizar la fragilidad de la escucha, puesta ya no en el campo significante, sino en el lado de lo pulsional, eso que de alguna forma nombró José Slimobich como la lectura en la palabra, el acto del leer un texto a la vez que se escucha.

También mi experiencia a través de mi trabajo con Slimobich, y de la lectura de Lacan, Freud y otros, es que de repente también se cae el lugar del analista, por avatares. Uno piensa que cuando alguien acude a consulta lo hace por un síntoma, esto es cierto, pero también lo hace para que le entiendan, si en un punto no es entendido.

Yo atendía a un paciente antes de la pandemia que tenía esclerosis múltiple, iba a su casa cada semana y trabajábamos, en ese momento se encontraba bastante deprimido. Cuando se desató la pandemia le propuse que pusiéramos pantalla, no me atrevía a atenderlo en presencia y contagiarlo. No tardó mucho en dejarlo, la vida de todos se volvió extraña, como era la suya y se sentía más acompañado, incluso llegó a proponerme que él me podía ayudar a mí.

Las cosas van y vienen, a veces lo normal se vuelve extraño.

Hay un poeta español que tiene un poema que dice:

Hoy amaneció todo el día miércoles,
después se volvió jueves
y nadie se dio ni cuenta.

Así es la letra, pasa por nuestros cuerpos, y nadie se da ni cuenta. El otro día tuve una sesión con una paciente que de primeras me planteó un caso de un paciente que había atendido, el tipo es inteligente y estaba en una situación desesperada, entiende mucho de redes, propaganda y ayuda a mucha gente a difundir y colgar cosas, perfectamente le podrían pagar, pero él por solidaridad no lo hace. Le aparece una lectura: el privilegio de la miseria. Le pregunto: ¿Y él que dijo? Se sonrió e iluminó la cara, por un momento salió de ese estado de constricción.

Las cosas van y vienen. Les dejo con un último texto del libro:

Elogio de la pandemia...

Así que finalmente no era el apocalipsis retratado en las pinturas holandesas ni en el alma de los que temen a Dios. Era una muerte escasa y anciana, encerrada humanidad en las paredes de la ciudad ausente de toda naturaleza. No se muere así no más, sin gloria alguna, sin un velorio, alguien que en presencia dice algo que suene a vivo del que ha muerto. Sobre las tumbas recientes no florecerá la vida, sino la permanencia del contagio, la peste que sigue...

Pero nada es negativo. Al trastocar el tiempo, al eliminarse toda la actividad desarrollada por los cuerpos en el espacio y el tiempo, tropezando unos a otros, buscándose para hallar consuelo a esta capacidad de justificar la existencia, llamémoslo amor, amistad, bajeza, ganas de reír o llorar y, sobre todo, la incapacidad de comprender por qué conjuntamente, todos hemos llegado hasta aquí. En pocas ocasiones el tiempo se extiende libre para gran parte de la humanidad, desde todas partes a todas partes, por fin se entiende lo que es la globalización. Se cierran las puertas, quedan limitadas las circulaciones, la intimidad es sugerida, el ocio necesario y se despiertan entonces, inclinaciones que estaban guardadas en la ausencia del tiempo eterno, del suceder igual de los días, de las distintas manifestaciones de lo mismo.

Esto sucede con la pandemia: se despiertan las escrituras. Psicólogos, educadores, sexólogos, periodistas, filósofos, políticos, economistas, infectólogos, profesionales de la estadística, del humor, de la canción, de las religiones apocalípticas, de las religiones del consuelo, de las medicinas alternativas son escritores, largan su papel impreso con reflexiones profundas, con verdades de a puño, como si los papeles se hubiesen puesto a soñar ideas, como este mismo que dice Elogio de la Pandemia.

ⁱ Filósofo y psicoanalista miembro de la Escuela Abierta de Psicoanálisis en Madrid